

# Una investigadora que propone reimpulsar el rol científico de la Universidad del Comahue

martes, 15 de mayo de 2018

Adriana Caballero tiene 37 años de trayectoria en la Universidad Nacional del Comahue en los que realizó su carrera docente, científica y también gestión, ocupando los cargos de consejera directiva y superior, directora de departamento, de asentamiento universitario, vicedecana y decana. Hoy, con sus grupos de investigación ya consolidados, acompaña al licenciado Gustavo Crisafulli como compañera de fórmula, con una definición muy clara de cómo piensa articular la función de vice rectora en el gobierno de la Universidad.

La doctora Caballero planteó que es necesario “garantizar con calidad académica la permanencia de la Universidad en los próximos años con un plan de formación de recursos humanos que tiene que estar articulado sobre la carrera docente, dotada de contenido académico, me parece que los docentes de mayor jerarquía tenemos la obligación de capacitar y dictar los cursos de esa carrera académica que queremos implementar”.

“Hace 37 años que trabajo en la Universidad, ingresé como ayudante de primera con dedicación exclusiva un 6 de marzo de 1981, en la cátedra de Química Orgánica de la Universidad Nacional del Comahue, y adscripta a un proyecto de investigación que en ese momento dirigía la doctora Ana Pechén, que se llamaba ‘Efecto de plaguicidas. Impacto ambiental de plaguicidas’. Desde entonces y hasta hoy, que soy profesora titular con dedicación exclusiva, he hecho tosa mi carrera académica y científica en la Universidad, soy lo que soy gracias al Comahue”, relató sobre el inicio de su vínculo con la Universidad.

“Trabajé en distintas cátedras, en primer año, en el último año, siempre participé en los consejos directivos, participé en el gremio en la época de la normalización de la Universidad, fui vocal y prosecretaria de ADUNC, antes del '83, cuando se organiza el gremio, y ocupé distintos cargos hasta el '86, cuando fui como consejera directiva por el claustro de graduados en la Facultad de Ingeniería, entonces renuncié al gremio, porque me parecía incompatible formar parte del gobierno de una de las facultades y al mismo tiempo formar parte de la comisión directiva del gremio. Luego fui consejera directiva por el claustro de graduados y después por el de profesores hasta el año 2000, que fui elegida por unanimidad de mis pares como directora del departamento de Química. Pedí licencia en el cargo de consejera directiva porque nunca me gustó tener dos cargos simultáneos, porque el director de departamento es una autoridad académica sus resoluciones tienen que pasar muchas veces por el Consejo Directivo”, recordó Adriana Caballero.

Sobre esta primera experiencia de gestión, precisó que se consolidó la carrera de Ingeniería Química. “Nos faltaban docentes y viajé a La Plata y lo contraté al Dr. Germán Mazza, que formaba parte de uno de los grupos más importantes del país de Ingeniería Química, para que formara recursos humanos y todavía está en la Universidad, vino como profesor invitado, se quedó, concursó su cargo y hoy es profesor titular, investigador del Conicet y ha dirigido acá siete tesis doctorales. En el 2002 volví como consejera directiva y me nombran vice decana de la Facultad de Ingeniería, en ese momento el cargo lo tenía que ejercer un consejero directivo docente, yo era la única mujer, no era ingeniera y fui elegida por la minoría docente, por los estudiantes y por la mayoría de los graduados y no docentes y acompañé a Daniel Boccanera en la gestión del 2002 al 2006, durante esa gestión acreditamos las seis carreras de Ingeniería, fue un trabajo arduo porque en ese momento había mucha violencia”, recordó Caballero.

En el 2006 fue elegida directora del Asentamiento Universitario de Villa Regina, que en ese momento dependía de la Facultad de Ingeniería. “Fui con la propuesta de llevar adelante un plan institucional para pasar a facultad, trabajamos infraestructura, equipamiento y formación de recursos humanos, en el que colaboró mucha gente como el actual decano Rubén Carrizo, la vice decana y candidata a decana Mónica Ochoa, el ingeniero Antonio De Michelis que vino como profesor invitado, la Dra. Daniela Salvatori, que tenían trayectoria en Conicet se encargaron de formar recursos humanos, los no docentes con los que siempre tuve muy buena relación, trabajamos de manera extraordinaria, crecimos, propusimos doctorados y tuvimos la suerte de pasar a facultad en la Asamblea Universitaria del 2009 y cuando se renovaron autoridades en el 2010 fui la primera decana”, contó Caballero.

La tarea no fue sencilla, pero en pocos años hubo mucho avance y crecimiento. “Tuvimos que organizar administrativamente la Facultad, hacer la estructura de departamentos y creamos una carrera nueva, la licenciatura en Gerenciamiento Gastronómico, que es la única carrera de gastronomía en una universidad pública y gratuita, en el 2011 presentamos el plan de estudios y antes de ese fin de año el Ministerio de Educación nos reconoció el título, también diseñamos una especialización, de la cual yo soy la directora, tenemos el plan de estudios aprobado por la CONEA, sólo necesitamos tener un graduado para tenerla acreditada, este año van a salir los primeros egresados. Cuando dejé la gestión de la Facultad la mitad de los cargos estaban concursados y en la siguiente gestión Carrizo los terminó de regularizar, fue la Facultad que menos interinos tuvo que regularizar por el convenio colectivo de trabajo, siempre fui una defensora de los concursos como la forma para ingresar o para progresar en la Universidad, nosotros no podemos estar sin evaluaciones”, afirmó Adriana Caballero.

Sostuvo que “como vice rectora yo quiero restablecer internamente los caminos del diálogo que creo que los hemos perdido, en la Universidad hay mucha agresividad y mucha violencia interna, también hay que mejorar la transferencia, porque hoy la Universidad está en una condición única para empezar a interactuar de una manera mucho más activa y real con el medio que nos circunda, las dos provincias en las que la Universidad está inmersa”.

Caballero señaló también que “tenemos que volver a recuperar ese ámbito académico de discusión que tienen que ver con lo sustancial de la vida universitaria, no sé si es porque faltaron políticas claras y me siento avergonzada porque en los últimos años yo he sido parte de los gobiernos de la Universidad, pero no hemos podido reconstruir canales de diálogo que posibiliten que no vayan todas las sesiones a tocarnos el bombo al Consejo Superior”.

Sobre su función, estimó que en base a su experiencia “podría servir para tender puentes entre los distintos actores de la comunidad y mejorar las relaciones que hoy tenemos bastante deterioradas, me siento capaz para eso, creo que nos va poder permitir sentarnos a una mesa y poder abordar los problemas de una mirada multisectorial, multidisciplinaria y hasta intercultural, me tengo fe para eso”.

Caballero también habló sobre su trayectoria como docente e investigadora en la Universidad del Comahue. “Mi historia como investigadora comenzó con la Dra. Pechén, hice mi doctorado con ella, y cuando teníamos todo organizado porque el grupo había crecido y habíamos conseguido recursos, Ana fue designada secretaria de Investigación en la gestión de Pablo Bohoslavsky, y quería hacer un proyecto de biotecnología, convoca a una reunión, viene la Dra. Giraudo de Bariloche, que acababa de llegar de Tucumán, y por esas circunstancias de la vida acompañé a la Dra. Giraudo a hacer un muestreo porque Ana no podía ir, nos conocimos y al otro día me ofreció la codirección del proyecto de levaduras, con el que todavía estoy”, recordó.

Durante toda su carrera siempre puso especial énfasis en la formación de recursos humanos, dirigiendo becarios doctorales, primero en Ingeniería y luego en Ciencia y Tecnología de los Alimentos. “En mi cátedra siempre fuimos tres profesores titulares, entonces nunca nos dieron ayudantes, así que siempre tomé becarios del Conicet, pero como en el área mía no había cargos docentes, los chicos que se doctoraron conmigo hoy están en Agrarias, en Medicina, en Alimentos, pero no en Ingeniería porque nunca tuvimos disponibilidad de cargos, son el Dr. Cristian López, que es investigador independiente del Conicet y docente regular en Agrarias, la Dra. María Eugenia Rodríguez, investigadora adjunta del Conicet y profesora asociada regular de la Facultad de Medicina, la Dra. Silvana Del Mónaco, investigadora adjunta del Conicet y jefa de trabajos prácticos en Medicina, y quien hizo la postdoctoral conmigo y se quedó en Ingeniería fue Marcela Sangorrín, que actualmente es investigadora independiente de Conicet y profesora asociada y Raúl Barbagelata hizo el magister conmigo y es profesor regular en Ingeniería, esa fue la gente que formé en la etapa en la que estuve en Neuquén”, relató Caballero.

Finalmente sobre su paso por Regina, donde desarrolló su trabajo de docencia e investigación durante los últimos años, afirmó que volvió a “a montar todo el laboratorio de levaduras y de biología molecular, a formar otro grupo otro grupo de investigación, en cooperación con la Universidad de Quilmes, conseguí los subsidios para equipar todo el laboratorio, y ahora terminamos de armar la planta de producción de biomasa de levaduras, un proyecto que nos llevó tres años de gestión”.

“En Regina se formó Yolanda Curilen, que ahora tiene que defender su tesis, Sebastian Bravo trabaja con nosotros y está haciendo su doctorado en Bahía Blanca, Silvana Del Mónaco se sumó a trabajar con nosotros y ahora hemos pedido el ingreso a carrera del Conicet de otra becaria, creo que puedo irme al vice rectorado tranquila porque tengo mis segundas líneas de investigadores que van creciendo en su carrera”, concluyó Caballero, destacando el presente de su grupo de investigación en la Facultad de Ciencia y Tecnología de los Alimentos.